

ADVERTENCIA.

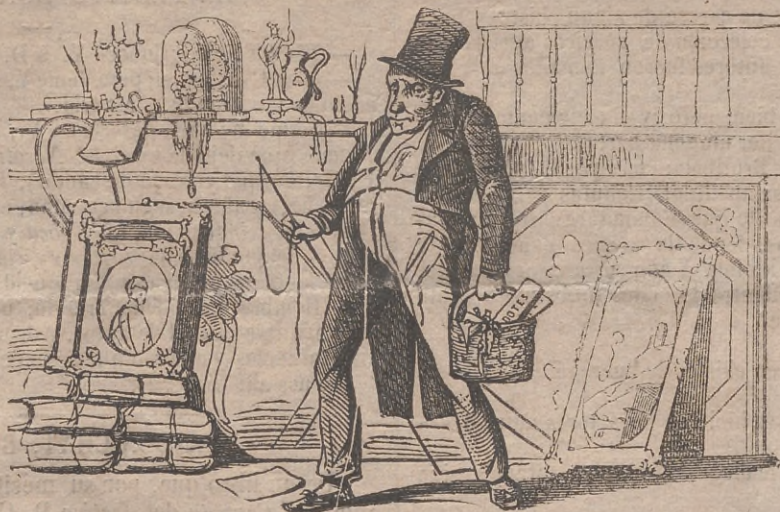
Todas las suscripciones empezarán en 5 de Mayo á fin de Julio. 1.º de Agosto á fin de Octubre. 1.º de Noviembre á fin de Enero. 1.º de Febrero de 1862 á fin de Abril, que es cuando termina el año.

Los sorteos de los CINCUENTA regalos tienen lugar todos los meses. Los DOTS en el mes de Octubre. Los de QUINTAS en Abril.

Para optar á los dotes es indispensable estar seis meses suscritos, y para la excepción de quintas un año.

Cada número atrasado 4 ctos.

TIRADA DE 400 MILLONES DE EJEMPLARES, A PLAZOS.



MADRID.

Un mes . . . 5 rs.
Tres . . . 12
Seis . . . 22
Año . . . 40

PROVINCIAS

Tres meses. 14 rs.
Seis id. . . 26
Año. . . 50

Suscripcion con los corresponsales del Madridiño, y dirigirse al Director Caballero de Gracia, 15, imprenta.

EL TIO PICHICHI.

MENESTRA SEMANAL SATÍRICA, SÉRIA Y GUASONA.

ARTICULO DE FONDA

QUE PUEDE SERVIR DE FONDO.

Días pasados estuvo un amigo nuestro á pique de ir al Purgatorio. Es el caso que le dieron ganas de... entrar en la dichosa *Fonda del Caballo Blanco*, donde hay dos perros tan bien criados que, después de hacer fiestas á los que allí acuden, se avalanzan tan furiosos á las pantorrillas, que no parece sino que tratan de quedarse con una muestra. Nuestro amigo tuvo miedo, y dando un traspiés, tropezó con un peldaño de la puerta, viniendo á caer á la calle precisamente cuando pasaba un coche de alquiler, cuyos caballos ó sanguijuelas, se contentaron con *apabullarle* el sombrero y no la cabeza porque el auriga, que por fortuna era de los racionales, hizo heroicos esfuerzos para detener el carruaje.

¿Quién hubiera sido responsable de la catástrofe que por milagro dejó de ocurrir? La experiencia responde que todos... menos el dueño de la fonda, quien se cuida más de los *perritos*, que de dar gusto á los parroquianos.

TEATRO DEL CIRCO.

EL CASERIO Ó UNA ESCENA EN GUIPUZCOA. — JACINTO.
EL CORNETA.

Diálogo entre el Tio Pichichi y el Tio Brutibolo.

—Tio Pichichi, ¿dónde estuvo V. el domingo pasado?
—En misa por la mañana, como buen cristiano; por la tarde en casa de una cristiana...
—No; si digo por la noche...
—En la cama.
—Pero ¿y antes de acostarse?
—En el corral...
—¿De burras de leche?
—No, hombre, del Circo.
—Pues allí estuve yo tambien.
—Pues no le ví á V.
—Ya se vé; si es V. medio ciego!
—Tambien lo debe ser V., cuando no reparó en mi persona.
—¿Reparó tan poco en los hombres!...
—¿Pues y yo?...

—Vamos á ver; ¿qué le pareció á V. la funcion?
—Hablaemos.
—A mí lo que más me gustó fué *El Corne'ta*.
—Bah! por fuerza, tio Brutibolo, es V. amigo del simpático don Carlitos Frontaura.
—Yo?...
—O tiene V. muy mal gusto.
—Y á V. que le agradó más?
—*El Caserio*.
—Será V. amigo de los autores...
—Yo! No tengo el empinado honor de conocerlos; únicamente sé, como V., porque nos lo dijeron allí cuando los mandaron salir á la escena, que se llamaban D. Luis Cortés y Suaña, el de la letra, y D. Dámaso Zabalza, el de la música.
—Pero, tio Pichichi, segun tengo entendido, esa zarzuela no es nada nueva, pues se dice que está traducida ya con los títulos de la *Cabaña*, letra de D. E. C.
—Muy conocido en su casa.
—Y música del maestro Ovejero, *La flor del Zurquen*, *La Batelera* de los señores Corona Bustamante y D. Hipólito Gondois, *La Casita*...
—Y todas las que V. quiera, tio Brutibolo; no se lo negaré á V.; pero ¿por ventura ha alcanzado alguna de ellas el brillante éxito de *El Caserio*? Y además, el que se haya traducido por varios no es una razon para que pierda su mérito; al contrario, eso prueba que la obra del célebre y fecundo *Scribe*, no es tan mala cuando tantos han querido arreglarla á nuestra escena. Por otra parte, me consta que el autor del último arreglo ignoraba que existian esas traducciones, y sólo lo supo después de estar próxima á ensayarse su obra, lo cual no le desanimó, porque no es la primera producción que se halla en este caso. Yo le podría citar á V. algunas... ¿qué digo? muchísimas...
—Lo creo.
—Algo peor es abusar de las traducciones de traducciones y arreglos de arreglos, de los cuales no conozco uno bueno ni aun mediano.
—Verdad es. ¿Y qué dicen los periódicos de *El Caserio*?
—Todos hasta ahora han hecho grandes elogios de él, y si no temiera molestar su atencion le enseñaría á V. alguno de ellos; pero como para muestra basta un boton, tómese V. el trabajo de leer lo que dice este.
—¿Qué periódico es?
—*La Iberia* del día 28 del actual. ¿No le parece á V. bastante autorizado é imparcial?
—Oh! sí, seguramente.
«TEATRO DEL CIRCO LÍRICO-DRAMÁTICO. En la noche del domingo, y á beneficio del señor Di-Franco, se estrenó en dicho coliseo la zarzuela en un acto, letra del señor Cortés y Suaña,

música del señor Zabalza, *El Caserio ó una escena en Guipúzcoa*. La obra, aunque ligera, no carece de algun chiste y buen lenguaje; la música es una coleccion de zorricos agradables. El desempeño regular. Los autores fueron llamados á la escena.

Todo eso me parece muy bien; pero ¿y el argumento, dónde está? porque yo no lo ví salir por ninguna parte...

—El argumento? Ay! Tio Brutibolo; cuán poco, (y perdone V.) cuán poco desmiente V. su apellido! ¿Cuántas zarzuelas en un acto ha visto V. que tengan lo que se llama argumento y mucho menos esa clase de obras, donde la música generalmente corta y enfria el interes de la accion? Y aun en ese argumento, que tanto critica V. ¿qué encuentra de malo? ¿no es por ventura sencillo, delicado y agradable?

—Sí, tal.

—¿No abunda la zarzuela en chistes de buen género, y hasta inocentes.

—Si señor, y por eso tal vez hicieron los actores aquella degollacion.

—Por lo visto, lo que á V. le disgustó fué, no la zarzuela, sino el desempeño.

—Es cierto.

—Las tablas del teatro del *Circo* fueron el patíbulo de aquella verdadera execucion, en que todos desempeñaron el odioso papel de verdugos, escepto, si se quiere, el Sr. Fernandez que fué menos *Herodes*, y aún logró que se le prodigáran nutridos y espontáneos aplausos en aquella décima que tuvo que repetir, accediendo á las vivas instancias del público entusiasmado.

—Bien lo recuerdo.

—Y la música ¿qué le pareció á V?

—Deliciosa! bellísima! por lo cual debo dar mi sincera enhorabuena al señor Zabalza que, en su primera obra, nos ha revelado lo que se puede esperar de su conocido talento. En todos las cinco piezas de que se compone la obra, ha estado inspiradísimo, y no sé á cuál dar la preferencia, pues todas ellas son á cual mas nuevas, escogidas y mejores.

—Hombre, y qué me cuenta V. de la otra zarzuela llamada *Jacinto*?

—Que está bien dialogada, que no carece de chistes, pero que viene á ser, sino en la forma, en el fondo, un vivo retrato de la conocida y graciosa pieza cómica *«Mal de ojo»*.

La misma recordé yo precisamente la noche del estreno.

—Por lo demás, la música es ligera como debe serlo en esta clase de obras que, por su índole, no pueden aspirar á más.

—Y *El Corneta*?

—Respetando la opinion de V. diré que en esa, como en todas las obras del Sr. Frontaura, no hallará V. otra cosa que cesantes, patronas de huéspedes, Adanes descamisados, todos personajes hambrientos.

Aquel huésped que, cuando sabe que las riquezas de su tio son hijas del robo, contesta sobre poco más ó menos así:

cuanto más haya robado,
tanto mejor para mí...

Y aquel corneta, arañando y tirando de los pelos á la patrona, á quien la madre de él no paga el pupillage... (tras de cuernos, penitencia) son dos tipos dignos de la obra...

—Ya! ya!

—En una palabra, la zarzuela del Sr. Frontaura es tan bonita como él...

—Cómo quién?

—Como el dichoso *Monólogo* que el mismo autor nos dió hace pocos dias por improvisado, habiendo metido en él chistes... sin gracia que antes habia insertado en el ex-periódico *El Día*... por ejemplo, aquello de: ¿Me quieres mucho?—Mucho.—Mucho?—Mucho etc. etc. etc.

—Por eso, cuando yo lo oí, dije: «ya te conozco.»

—De suerte que la primera zarzuela ó sea *El Caserio* que el Sr. Di-Franco escogió para su beneficio, es muy buena, la segunda, mediana y la tercera del Sr. Frontaura tan fea como el...

—Como quién?

—Dale bola! Como el monólogo *agri-dulce* del mismo.

—¿Qué talento tiene V., tio Pichichi!

—Amigo Brutibolo, siento no poder decirle á V. otro tanto.

—Al fin me ha convencido V.

—Vaya, me alegro.

—A Dios.

—Muchos besos á Carlitos... con la mano del almirez.

—De su parte de V. los agradecerá mucho.

EL FESTIVO DON CARLITOS.

—Tio Pichichi, ¿Conoce V. á D. Carlos Frontaura?

—A un Carlitos, sí; pero déme V. sus señas personales, porque como es tan grande... Madrid...

—No me atrevo á dárselas á V.; pero sí le diré que en *El Estado* (que dejó de ser,) *El Nosotros* (que ya no es de nadie,) *El Grillo* (que ya dejó de cantar), *El Día* (que acaba de hacerse noche,) y ahora, segun cuentan, en su sucesor, en *El progreso comercial é industrial*, *La Epoca* y otros varios periódicos políticos y neopolíticos ha zurrado y sigue zurrando sin piedad casi todas las obras originales y traducidas... que no son suyas.

—Hombre, no puedo creerlo; porque el cargo de crítico es incompatible con el de autor. Además á él le han silbado varias zarzuelas y no creo que se exponga...

—Pues ahí verá Vd.!

A BON CHAT, BON RAT.

De un libro que, por su mérito literario, es tan malo como *El Corneta* del festivo D. Carlitos, pero que vale un Potosí por las grandes y amargas verdades que encierra, tomamos las siguientes coplas que llevan el epigrafe de esta gacelilla.

Don Cláudio Frentedetoro,
Hombre de nariz de loro,
Fué un detestable escritor,
De tijera redactor.

Mientras era revistero,
Y además gacetilero,

A todo bicho viviente
Criticaba duramente;

Mas, con vergüenza lo digo,
Como era muy enemigo

De todos los traductores

Buenos, malos y peores,
Cosa, en verdad, singular,

Claro es que en particular
Sus tiros se dirigian

Contra los que traducian.

¿Porqué direis que así obraba?

¿Acaso porque pensaba

Que nuestra literatura

Va perdiendo en hermosura

Por lo que de tierra extraña

Viene á importarse en España?

Nada de eso. ¿Era quizá

Porque á él le gustáran más

Los buenos originales

Que traducciones fatales?

Tampoco; no lo acertais

Si por vencidos no os dais.

Era... porque el escritor ..

¡¡¡También era traductor!!!

Y siempre que comenzaba

A traducir, se encontraba

Conque otro más avisado

Se le habia adelantado.

De aquí su furia y coraje,

De aquí su rabia salvaje,

De aquí, en fin, ha provenido

Que á componer se ha metido,

Mas con tan negra fortuna

Que, de sus obras, ninguna

Gusta á los espectadores.

Y el que antes era, señores,

Crítico desapiadado,

Hoy es, á su vez, zurrado

Sin compasion y sin duelo:

Justo castigo del cielo:

Que siempre donde las dan

Las toman, dice un refran.

SI CONMIGO LO HUBIESE HECHO!...

Cuentan que el festivo D. Carlitos entregó el libretto de su *Doña Mariquita* á D. Antonio Reparaz, quien entonces era sócio industrial del *Circo*; pero como no le gustó la música de este señor, ¿qué hizo el festivo D. Carlitos? Llevar el libretto al teatro de Jovellanos. ¿Y qué sucedió? Que la música que le puso el famoso compositor D. Cristóbal Oudrid, al decir de los críticos más inteligentes, autorizados é imparciales, no valió dos cominos.

¡Justo castigo del cielo;
que, como dice un refran,
donde las toman, las dan!

DE INCÓGNITO.

El jueves último se estrenó en el teatro del *Circo* una zarzuela en dos actos y en verso, traducida del italiano (salvo error) por el festivo poeta D. Carlos Frontaura, y puesta en música por el maestro italiano Giossa.

El éxito no pudo ser más desastroso, en razon á que nadie quiso conocer á los autores y á que los escasísimos aplausos que alguna vez se oyeron, fueron contestados por nutridos y prolongados chicheos y algunos silbidos. Y no sin motivo.

Prescindiendo de los versos, de los cuales varios son más duros que un huevo pasado media hora por agua hirviendo, como este:

y perdido me hallo ya:

que produjo en nosotros el mismo efecto que el *Miau* del gato, y de este otro

Señor de *aquesta* comarca.

(tan mala es la voz *aquesta* que, si no la hubieran usado ya ciertos copleros, diríamos que era invención de D. Carlitos); prescindiendo, repetimos, de esos *gazapos* de poca monta, las palabras bruto, bárbaro, animal, borrico, cuadra, pájar u otras de este jaez de que está llena la desdichada zarzuela, son insufribles, de mal género é indisciplinable. Escusado es decir que en esa como en todas las demás obras del festivo D. Carlitos no figuran mas que Adanes descamisados, deudores tramposos y hambre, hambre, mucha hambre!!!

La música es buena, pero no puede ni con mucho rivalizar con la de *Campanone*, por mas que lo contrario diga el apasionado periódico de D. Carlitos.

Respecto á la ejecución, *La Perlita* declamó bien, pero cantó... como siempre, cerrando la boquita para que no entendiéramos una palabra, porque nadie sale por una puerta cerrada. El Sr. Becerra, cantó como un... Becerra, el Sr. Soler, bien; el señor Fernandez (como nuestros actores no hacen lo que los franceses) salió convertido de gracioso, en barba, y nos endilgó un discurso breve, pero tan filosófico y dramático que nos afectó muchísimo. Y cátafe al festivo don Carlitos, transformado tambien en dramático y filosófico. ¡Qué horror!

Los coros trabajaron mucho mejor que en *El Caserio*: ensayarian más!...

En resumen, la zarzuela del Sr. Frontaura es un saineton atroz, pero sin gracia, ni novedad.

No concluiremos sin dar cuenta á nuestros lectores de un incidente desagradable que ocurrió un poco antes de terminar la función, y cuando ya estaban recogidas todas las localidades. Un caballero que ocupaba muy tranquilo su butaca de periodista fué llamado á los pasillos por un acomodador, en cumplimiento de una orden de otro caballero, quien hubo de reprender á aquel espectador, por si le habia visto ó no chiehear la zarzuela del Sr. Frontaura. Salimos nosotros tambien para enterarnos del suceso, y supimos que el interpelante era el papá de uno de los actores más apreciables de aquel teatro.

Hechos de esta especie no necesitan comentarios.

Háganlos, si gustan, nuestros amados colegas.

¡ECHE Vd. PREGUNTAS!

—Eh! *Tio Pichichi*, no pase V. de largo, que tengo que dirigirle varias preguntas.

—Vamos, hombre, indíquelas V., y otro día lo consagraré á contestarlas, porque ahora estoy muy ocupado.

—Pues oiga V. Mis preguntas versan acerca del *ramo de correos*; de ciertas *sociedades*, y no de baile, particularmente de la *Beneficosa* y *Banco industrial*, del *Monte de Piedad*, de las *sucursales* de dicho Monte, del *Giro mútuo oficial*, del *Martillo de los Basiliños*, etc. etc. etc.

—Las etcéteras me cargan más que cuantas cosas ha nombrado V; pero descuide, que todo llevará su merecido. Elogiaré lo bueno donde quiera que esté, así como zurraré lo malo; que ese y no otro es mi principal destino.

¡¡¡PACIENCIA SE NECESITA!!!

La Discusion del 28 decia lo siguiente:

«El *Tio Pichichi* hasido recogido por un epigrama publicado ya en otra parte con todas las licencias necesarias.

Afortunadamente la Providencia, que consiente los fiscales, ha dotado al colega de la resignación que todavía necesitan los escritores. Sentimos el percance, y nos disponemos á sentir los que nos aguardan.»

Os damos las mas cordiales gracias, amado colega, por vuestro noble y generoso sentimiento, y os acompañamos en el mismo, porque si gran paciencia habemos menester, *jobiana* y mas que *jobiana* la necesitais vos, que no debiais llamaros *Discusion* ni *discutir*, pues contais las recogidas por el número de *Discusiones*; creemos, sin embargo, que dentro de poco ni unos ni otros tendremos que echarnos en cara, no obstante la enorme diferencia de edades. Y si no, ahí va la prueba.

ADVERTENCIA IMPORTANTISIMA.

El Sr. Fiscal que, si supiera manejar el pincel con tanta perfección como el lápiz de color de ladrillo, podría competir dignamente con el *célebre* Orbaneja, acaba de recogerlos, *por variar*, otros tres epigramas de los que ya han visto la luz en varias obras y periódicos no solo de provincias, sino de Madrid con todas las licencias necesarias, y además los cuatro primeros versos (que copiábamos textualmente en el

Cuántos capones pasan por la calle!... A mí nadie me dá, pero en cambio todos vienen á pedirme dinero cuando ni siquiera sé de qué color es...

Eh? (Abriendo el ventanillo.) Dos tarjetas! no lo dije? (Leyendo una) «El dentista Noloés felicita á usted las Pascuas» Ah, bestia! Tienes valor para pedirme aguinaldo cuando me sacaste dos Napoleones con la quijada? (Leyendo la otra.) «El proveedor de paja y cebada se las desea á V. muy felices.» Aveztruz! Yo si que te deseo un torozon manchego. ¡Largo de aquí, borrachos, si no quereis barrer la escalera con la cabeza!...

—¿Juan?—Señorito?—Limpíame las botas. (¿Qué criado tan dócil tengo!)—En cuanto huelan el unto... Qué poco me gusta tocar el violín!... Ya están!... Hoy si que no desmiento mi nombre: Juan Palomo, yo me lo guiso y yo me lo como...—Juan?—Señor?—Pon la mesa y trae el almuerzo—Voy corriendo. (Lo hace.) Qué chico tan obediente!... nunca le despediré.

(Asomándose al ventanillo.) Portera! ¿Quién ha venido á verme?... Nadie? y quién mas?—Hola! un caballero! Mañana? Está bien! Beso á V. la mano! Gracias!...—(Volviendo al escenario con un papel que le habrán dado por el ventanillo.) Estoy más

taré por la ventana de la escalera y bajaré á ver si D. Policarpo me presta sus pantalones... (Salta por la ventana de la derecha.) Ay! ay! ay!... He cho-cado contra la barandilla y me he roto la rótula o choquezuela!... Portera! Portera! suba V. corriendo á componerme este hueso!... Cáspita! ahora no puedo entrar en mi cuarto!... Está la ventana muy alta!... Y ¿a quién pido socorro, si estoy en paños menores?... Oh! la boardilla está abierta!... Entraré por el tejado!...—Calle Vd, bárbaro!... Pues no tiene poco orgullo esa gente!... Porque gastan gorra y pantalon con franja dorada y se disfrazan de maceros, se creen capitanes generales, y no son más que simples porteros ó porteros simples... Vayan Vds. á... (Asomando la cabeza por la ventana de la calle.) ¿Se puede entrar? Ah! creí que era el cuarto de la vecina y es el mío!... (Bajando á la escena.) Cuerno! qué frío hace en el tejado!... Ya se vé; he subido de tonelete blanco!... Si no es por la vecinita que me ha hecho entrar en calor con dos buenos tragos de vino... Se me figura que estoy un poco alegre... á ver que tal día hace... (Abriendo el armario.) Está oscuro y huele á vino... Y estrellado... á lo menos yo veo estrellitas... Hola! hola! Se conoce que á la patrona le ha obsequiado su... La sisaremos... Va-

folletín) de una de las preciosas décimas que en boca de Quevedo pone Breton de los Herreros en su comedia «¿Quién es ella? representada ya en el teatro del Príncipe, previa la autorización del Sr. Censor de teatros.

Esto es insufrible é incalificable.

Por lo cual *El Tío Pichichi* va á pedir prestados, aunque sea al mismo señor Fiscal, los quince mil del pico para convertirse en periódico político y poder gozar del hermoso derecho de la defensa, de que, por ser *impolítico* carece.

¡¡¡Quién fuera millonario para poder!!!... Y todavía nos recojen 1,600 reales de contribución!...

¡Horror! ¡terror! ¡furor!... Pero no importa. *Chacun son tour*.

LOS DESVERGONZADOS.

Hé aquí algunos pensamientos sueltos de la comedia en cinco actos y en prosa de Mr. Emilio Augier, estrenada poco há en París y representada últimamente en el teatro de *Variedades* de Madrid con el título de *Les Effrontés*.

I. Qué estás leyendo, hermana con tanta atención?

— *La conciencia pública.*

— ¡Bonito título para un periódico que se vende!

II. Hasta hoy no se conocían más que dos clases de prensas, la independiente y la venal; pobre la una, desacreditada la otra... Pero vos fundáis ahora la tercera que, reuniendo las ventajas de las otras dos, no ofrece ninguno de sus inconvenientes, por cuanto que vendeis al público la influencia que sobre el Gobierno ejercéis, en lugar de vender al Gobierno vuestra influencia para con el público...

III. Siendo la prensa un sacerdocio, hay que pensar en los gastos del culto.

IV. El pueblo francés se parece á aquel que, habiendo tenido ocho constipados de cabeza en un mes, se los curó todos, menos el primero. Concluid con la revolución del año 89, y no tendreis ya nada que temer.—Cread en el mismo principio demo-

crático, é independientemente de la del dinero, la aristocracia del mérito personal.—La fortuna solo se adquiere por el trabajo y la inteligencia; pero la fortuna es hereditaria y la inteligencia, no.

Esta última llegará con el tiempo á reinar, porque es una ley del mundo.

V. Yo respeto la prensa; V. la escarnece; para mí es una tribuna, para V. una tienda.

VI. Enderezar entuertos, desfacer agravios, combatir abusos; hé aquí la verdadera misión de la prensa, su verdadera grandeza. (Este pensamiento lo hace suyo *EL Tío Pichichi*.)

VII. No cometerá la torpeza de matarme (dice el Director de *La Conciencia pública*); me dejaré hacer un arañazo, que en adelante me permitirá rehusar toda clase de provocaciones.

VIII. Si llego á tener un hijo (dice el mismo) quizá me hará pagar sus deudas; pero las mías, jamás.

PARTE TELEGRAFICO.

INTERIOR. Dicen que don Manuel Crescj pide su jubilacion, para cantar *soleadas* en el café de Colon.

ANUNCIO.

Modo de andar en escena, pero sin alzar los pies:
libro debido á la vena del Sr. don Manuel Crescj. Con prólogo y biografía de un cantor de mala ley... Se halla en la contaduría del Circo.—Plaza del Rey.

Por todo lo no firmado,
Manuel Grande.

Editor responsable, José Sanchez.

Imprenta de EL MADRILEÑO, Caballero de Gracia, 13, bajo

— 14 —

yase por lo que ella me ha sisado á mí... (*Leyendo los letreros de las botellas.*)

«Lonja de ultra... molinos... ultra... pollinos de Lucas Gomez... Leche de viejas...»

Qué barbaridad! no sé cómo no llevan estos rótulos al Saladero por subversivos!... Y este otro? Valdepeñas! (*Bebiendo y emborrachándose cada vez más.*) Qué rico es este *peleon*!... Y por qué le llamarán *peleon*? Porque le hace á uno pelear con todos?...

Pero ahora que recuerdo, estoy hablando solo como en las comedias, y eso dicen que es inverosímil; aunque en la calle lo hacen también algunos sin estar locos ó borrachos... Y qué, no lo estoy yo por ventura?... Oh! sí; loco y ebrio de amor por mi Natalia... Además, no estoy hablando solo (*Dirigiéndose al público.*) Porque Vds. me oyen... Más inverosímil es hablar en verso y morirse cantando como Ernani... (Hace que se dá una puñalada y canta.) Elvira! Elvira!... Addio!... (1)

(*Abriendo el ventanillo de la puerta*) ¿Quién es?

(1) Los cantantes de las soperas ó de las óperas se parecen al ganso que canta cuando espira... Y todavía le aventajan; porque están ya muertos y siguen cantando!...

— 15 —

el barrendero?... aguinaldo eh?... A mí qué me importa que barra V. mi calle si las demás están como la Puerta del sol?... Vaya V. en hora mala!... (*Dirigiéndose al armario.*) Este queso está apollillado... (*Comiéndoselo.*) Tiene gusanos!... pero afortunadamente son muchos y pequeñitos!...—Otra! quien vá? (*Abriendo el ventanillo.*) ¿Por quién pregunta usted? Por el Sr. de Palomino?... Soy yo; pero he salido... Me llama roñoso!... Serénese V., serenísimo señor; que más sereno está mi bolsillo... ¡Qué brutto!... tras que no le doy aguinaldo, se vá gruñendo... También esta manzana tiene gusanillos... qué rica es!...

Si he de decir lo que siento, las que más me gustan son las manzanas de casas de la Plazuela de Oriente... Oh! ¿por qué no habré seguido yo la carrera de propietario? Es verdad que tengo granos, (*Señalándose á la cara.*) pero, ay! estos no se cotizan en el mercado! (*Se asoma á la ventana del tejado, dando tumbos y trapiés.*) Eh! mozo!... suba V. aquí esos regalos... No me hace caso!... Canario!